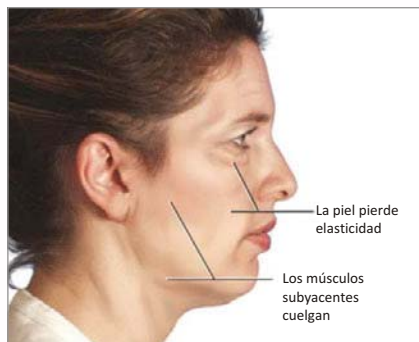


ENVEJECIMIENTO DE LA PIEL



La piel cambia a medida que usted envejece. Es posible que observe arrugas, manchas por la edad y resequedad. La piel también se hace más delgada y pierde grasa, tornándose menos suave y lisa. También puede tardar más en curarse



Al envejecer, la capa externa de la piel (epidermis) se adelgaza, aun cuando el número de capas celulares permanece igual. A pesar de que *disminuye el número de células* que contiene pigmento (melanocitos), el resto de los melanocitos aumenta su tamaño. Por lo tanto, la piel envejecida luce *más delgada y más transparente*. Las *manchas* de la edad o manchas del hígado pueden aparecer en áreas expuestas al sol. Cambios en el tejido conectivo *reducen la resistencia* de la piel y su elasticidad. Esto se conoce como elastosis y es especialmente pronunciado en las áreas expuestas al sol.

Los *vasos sanguíneos* de la dermis se vuelven *más frágiles*, lo cual a su vez provoca hematomas, sangrado debajo de la piel, hemangiomas capilares y afecciones similares.

Las glándulas sebáceas producen *menos aceite* a medida que uno envejece. Los hombres experimentan una mínima disminución, por lo general, después de los 80 años de edad, mientras que las mujeres producen gradualmente menos aceite después de la menopausia. Esto puede hacer que sea más difícil mantener la humedad de la piel, causando *resequedad y prurito*.

La capa de grasa subcutánea, que brinda aislamiento y amortiguación se adelgaza, incrementando el riesgo de lesionar la piel y reduciendo la capacidad de conservar la temperatura corporal. Debido a que tiene menos aislamiento natural, en clima frío se puede presentar hipotermia.

Las glándulas sudoríparas producen *menos sudor*. Esto hace que sea más difícil mantenerse fresco y uno llega a tener más riesgo de sobrecalentarse o de sufrir insolación.